

1220

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 6 de marzo, 2026

ISSN-3061-7391



EL ZORRO YUCATECO

a través de las centurias

PEDRO IC



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1220, viernes 6 de marzo de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Erick Alvarado Tenorio.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 6 de marzo, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:

Creado con Prompter y generado con IA.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [y](#) [t](#) /Centro INAH Morelos



Resumen

En la Península de Yucatán, la zarigüeya es generalmente conocida como “zorro”, nombre con que los españoles llamaron a esta animal desde el siglo XVI. En este artículo presento la relación que han tenido los mayas peninsulares con los “zorros” desde tiempos precolombinos hasta la actualidad. Además, expongo las diversas perspectivas y descripciones que registraron los cronistas europeos sobre esta criatura.

Pedro Ic

Es profesor de lengua maya yucateca en “El Chilam Balam Editorial, Educación y Cultura Maya” (página web: elchilambalam.com). Impartió cursos de lengua maya yucateca en la Universidad Autónoma de Yucatán durante tres años (2019-2022). Ha estudiado latín en instituciones nacionales. Es autor de varias ponencias sobre la cultura maya.

Contacto: pedroic@elchilambalam.com

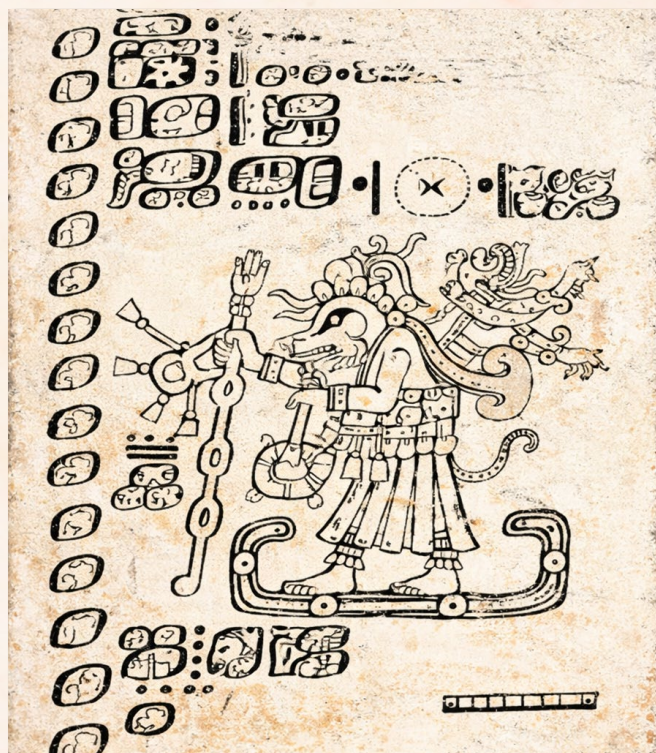
EL ZORRO YUCATECO

El zorro yucateco a través de las centurias

PEDRO IC

Introducción

Gran asombro y confusión causaron los animales originarios de América entre los españoles recién llegados de ultramar. En un principio nombraron a las criaturas del Nuevo Mundo como aquellos animales que conocían: llamaron "tigre" al jaguar y "pájaro mosco" al colibrí. Entre los animales incomprensidos por los extranjeros se encontró la zarigüeya, una criatura que por su tamaño compararon con un conejo y un gato doméstico, y por su cola larga y pelada, con un ratón. En este artículo presento a la zarigüeya a través de los ojos españoles, y la relación de este animal con los mayas yucatecos desde la época prehispánica hasta el presente. Me enfoco en la información provista por las crónicas españolas, reportes arqueológicos, vocabularios mayas coloniales y diccionarios españoles.



Detalle. Códice Dresde.



Los mil y un nombres de una criatura

Muchos de los nombres españoles de la zarigüeya provienen de lenguas originarias de América, pues es un animal endémico del continente. Por ejemplo, “zarigüeya” deriva de la palabra guaraní *sarigweya* que llegó al español por medio del portugués brasileño, mientras que “tlacuache” procede del náhuatl *tlacuuatzin*. El idioma español adoptó los nombres indígenas de este animal castellanizándolos. Incluso la palabra inglesa *opossum* fue tomada del idioma algonquino, hablado por los nativos de Virginia (Ver Tabla 1).

Nombre en español e inglés	Lengua de origen	Palabra raíz
Zarigüeya	Guaraní	Sarigwea
Tlacuache	Náhuatl	Tlacuuatzin
Tlacuacín / tlacuazín	Náhuatl	Tlacuuatzin
Chucha / Churcha	Quechua	Chucha / Churcha
Carachupa	Quechua	Qarachupa
Opossum	Algonquina	Opassom

Tabla 1. Relación de nombres del “zorro” del Nuevo Mundo. Elaboración: Pedro Ic.

A decir verdad, el nombre castizo de esta criatura es “zorro”, pues así lo bautizaron los españoles en el siglo XVI. Por ejemplo, en la Península de Yucatán este animal ha sido históricamente conocido por dos nombres: *och* y *zorro*. El primero es su nombre en lengua maya yucateca, el idioma originario de la región, y el segundo, en castellano. En la *Relación de la ciudad de Mérida* —un documento del siglo XVI— el cabildo meridano escribió que en la región habita “un animal que los españoles llamamos *zorro* y los indios *och*”¹ (Garza 1983, Vol. I: 79). Los diccionarios mayas coloniales también evidencian que los colonos solían definir *och* como “zorro”, así como “zorrillo”, “zorra” y “zorro del país” (Ver Tabla 2).

Fuente	Siglo	Entrada	Definición
Vocabulario muy copioso en lengua española y maya de Yucatán	XVI	och	zorro
Calepino de Motul	XVII	och	zorrillo, zorra
Diccionario de San Francisco	XVII	och	zorrillo
Vocabulario de la lengua maya	XVII	och	zorrillo
Semilexicon yucateco	XVIII	och	zorro
Coordinación alfabética de las voces del idioma maya	XIX	och	zorro
Diccionario de la lengua maya	XIX	och	zorro del país

Tabla 2. Los *och* en los diccionarios mayas yucatecos, siglos XVI-XIX. Elaboración: Pedro Ic.

1. Las cursivas son mías. Las diferentes grafías utilizadas para escribir “zarigüeya” en maya corresponden a la temporalidad del texto. En maya colonial se escribía *och* y en maya contemporáneo, *ooch*.





Aún hoy día los yucatecos continúan refiriéndose a este animal como “zorro”. Los diccionarios mayas contemporáneos muestran esta práctica, aunque también incluyen las voces “zarigüeya” y “tlacuache” (Ver Tabla 3). Cierta gente cuando escucha que alguien llama “zorro” a este animal se apresura a corregir: “No es un zorro, es una zarigüeya” o “No se llama zorro, sino tlacuache”. En realidad, todos esos nombres son correctos: “zorro” es el nombre dado por los españoles; “zarigüeya” y “tlacuache” son indigenismos, esto es, voces de idiomas originarios de América que fueron adoptadas por la lengua castellana.

Fuente	Fecha	Entrada	Definición
Diccionario español-maya	1949	och	zorro
Hahil Tzolibichunil Tan Mayab	1969	och	och, zorro
Diccionario básico español-maya	1998	ooch	zarigüeya, zorro
Diccionario bilingüe maya-español	1998	ooch	zorro, tlacuache
Diccionario maya popular	2007	ooch	zarigüeya, zorro
Diccionario introductorio español-maya	2009	ooch	zarigüeya, tlacuache
Diccionario de uso del maya yucateco	2025	ooch	zarigüeya, zorro

Tabla 3. Los ooch en los diccionarios mayas yucatecos, siglos XX-XXI. Elaboración: Pedro Ic.



Una zarigüeya apuntando la tabla.
Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez.

Los zorros americanos a través de los ojos españoles

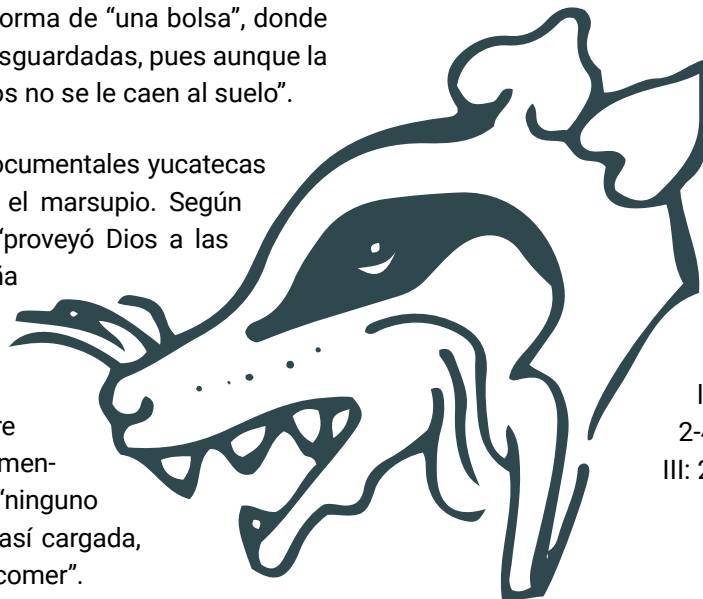
En las descripciones de la fauna mesoamericana, los cronistas dedicaron varias líneas a la zarigüeya. La descripción más completa e ilustrativa del animal fue escrita por fray Antonio de Ciudad Real. Hela aquí:

Och: unos zorrillos que matan y se comen las gallinas y se hacen mortecinos cuando los hieren; cuyas hembras recogen a sus hijos en una bolsa que tienen en la barriga, dentro de la cual tienen las tetas; en sus pezones se han hallado a sus hijuelos fuertemente asidos; son del tamaño de lentejas y aún menores; y así se entiende que allí se engendran, y se dice que se toman como las aves.

Otros escritos dicen que son unos “perrillos pequeños” que “tienen la cabeza hechura de puerco y larga cola, y son de color ahumado” o bien, unos “zorrillos del tamaño de lechones de dos o tres meses salvo que más rehechos y bajos, con la cola muy larga, el pelo negro”.

El marsupio de las zarigüeyas hembras impresionó a los cronistas quienes lo describieron con muchos detalles. Por ejemplo, uno de ellos escribió que “la novedad y admiración” de estos animales es que a sus crías las “trae consigo metidos en el seno” que tiene forma de “una bolsa”, donde “las crías están bien resguardadas, pues aunque la madre corriera sus hijos no se le caen al suelo”.

Otras fuentes documentales yucatecas también hablan sobre el marsupio. Según fray Diego de Landa, “proveyó Dios a las madres de una extraña bolsa en la barriga en que los amparan” y que una vez dentro del marsupio la madre “apriétalos tan fuertemente” en su interior que “ninguno se le cae, y con ellos, así cargada, va por ahí a buscar de comer”.



Un zorro del Nuevo Mundo en la corte española

Es desafortunada la historia de cómo llegó la zarigüeya a España en el siglo XVI. Sucedió que la expedición dirigida por el capitán Vicente Yáñez Pinzón avistó tierra y desembarcó el 26 de enero de 1500 en un cabo en la esquina noreste del actual Brasil al que bautizaron “Cabo de la Consolación”. El capitán mandó a cargar su nave con “tres mil libras de palo de tinte, piedras preciosas y animales sumamente extraños” para presentarlos ante la Corona española. Entre aquellas criaturas se encontraba una zarigüeya. El cronista Martín Fernández de Navarrete proporciona la siguiente descripción:

[este animal] tenía el cuerpo y el hocico de zorro, las ancas y pies traseros de jimia, los delanteros semejantes a los del hombre, las orejas de lechuza, y debajo del vientre otro exterior en forma de talega donde esconde a sus hijuelos después de haberlos dado a luz, sacándolos solo para mamar hasta que por sí mismos pueden nutrirse y procurarse alimento.

Los españoles capturaron a una madre zarigüeya recién parida y se embarcaron nuevamente. Sólo la madre sobrevivió el viaje y fue presentada ante la Corte Real donde

fue jugueteada por los cortesanos, quienes nunca habían visto un tlaquache. Esta criatura finalmente murió sólo después de haber satisfecho “la curiosidad de muchas y diversas personas que la vieron” (Corona 2011: 2-4; Fernández 1880, Vol. III: 20).



Una zarigüeya que "vuela de árbol en árbol como los pájaros".
Recreación a partir de una fuente equivocada, no es un animal real.
Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez, 2025.

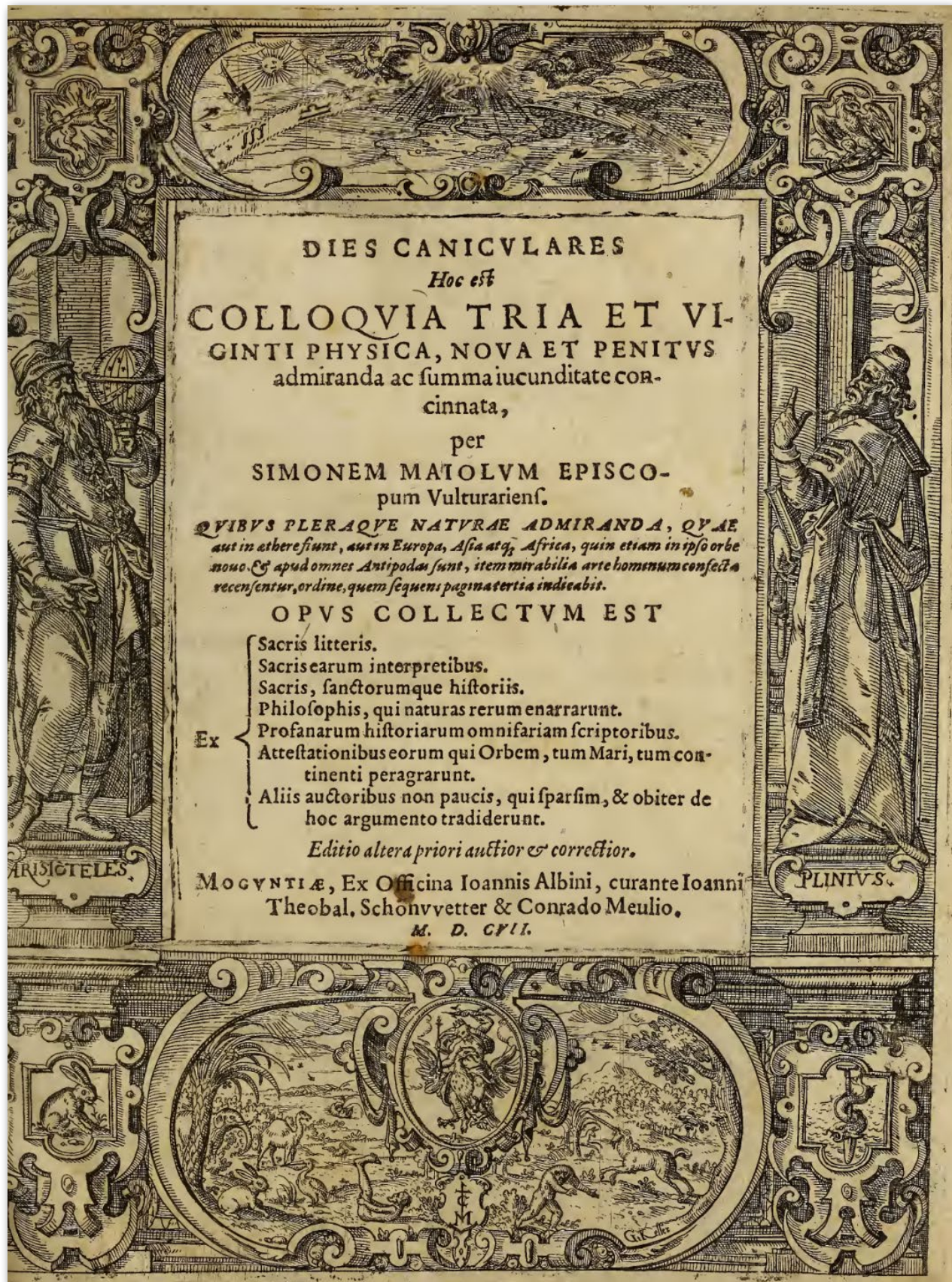
Una criatura fantástica del Nuevo Mundo

No todos los cronistas que escribieron sobre el Nuevo Mundo tuvieron la oportunidad de explorarlo o vivir en él. Por lo tanto, sus obras son fruto de las figuraciones de sus lecturas. La enciclopedia *Dies Caniculares*, del obispo Simón Mayolo (1607: fol. 289), es un ejemplo de estos trabajos infortunados. Helo aquí:

La zarigüeya es una animal extraordinario descubierto en el Nuevo Mundo y la India Oriental. Es del tamaño de un gato. Sus patas traseras y delanteras estan unidas por medio de una pequeña capa de piel como la que tienen los patos en sus patas y los murciélagos [en sus alas]. ¿Dónde descansa este animal? Vuela un poco con su capita de piel, sin embargo, por su peso corporal retorna exhausto rápidamente al suelo, donde es capturado a causa del cansancio. Vuela hacia los árboles y vuela de árbol en árbol como los pájaros.²

2. Traducción personal directa del latín al español.

El animal presentado por el obispo Simón Mayolo es una criatura producto de una confusión, pues no está en la naturaleza del tlacuache volar "como los pájaros". Su escrito es una mezcla de las crónicas del viajero Niccolò de Conti y del jesuita Joseph de Acosta, a quienes el enciclopedista menciona en su libro. Sin embargo, Niccolò escribió sobre la ardilla voladora que habitaba en la India, y Joseph sobre el tlacuache que habitaba en las Indias. El yerro del enciclopedista Simón Mayolo fue un error humano que nos regaló una criatura fantástica propia de un bestiario medieval.

Portada del *Dies Caniculares*, del obispo Simón Mayolo (1607).



La zarigüeya en la cocina

Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez, 2025.

Los pueblos prehispánicos solían tener a la zarigüeya en su dieta cotidiana. Los habitantes de Tikal y Ceibal, por ejemplo, solían cazarla y cocinar su carne. En tiempos de la Colonia, los indígenas aún solían consumir la carne del tlacuache, la cual era “sabrosa como la del conejo”.

En la Península de Yucatán, el consumo del zorro local era una práctica vigente en el siglo XX. Se decía que la carne de la zarigüeya blanca es apta para el consumo humano, además de rica, porque habita en la selva baja y se alimenta de productos silvestres.

El terror de las gallinas

Llamaron “zorro” los españoles a este animal porque solía asaltar los gallineros como los zorros de Europa. En varios escritos coloniales consta el gusto de los tlacuaches por la carne de gallina. Hacia el siglo XVI, los españoles los describieron como “unas sabandijas menores que zorras que entran a las casas a comer las gallinas”. Otro cronista dijo que son “muy golosos y andan de noche en las casas y no se les escapa gallina” alguna. Incluso, fray Antonio de Ciudad Real declaró que los tlacuaches son los “enemigos mortales de las gallinas”.

La zarigüeya, una criatura violentada

Los hombres han documentado con detalle cómo han abusado y violentado a esta criatura. En un principio, una zarigüeya hembra fue sacada de su hábitat, la selva brasileña, para presentarla a la Corona española. Durante el viaje las crías murieron y la madre murió en España, tras pasar por las manos de muchos curiosos. Otros escritores coloniales registraron sobre los tlacuaches que los humanos “los toman muchas veces de la cola” porque son “a maravilla torpes” o bien, que es un animal tan indefenso que “ni sabe morder ni arañar, ni hacer daño alguno, aunque lo tomen y cuando lo toman chilla y llora, sálenle las lágrimas como una persona” y que la hembra “chilla mucho y llora” cuando la despojan de sus hijos.

Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez, 2025.



En la Península de Yucatán es cotidiano violentar a los zorros. En el siglo pasado, las zarigüeyas eran asesinadas a palos y ahorcadas, incluso prendiéndoles fuego en vida, porque en busca de comida asaltaban los gallineros (Ruiz et al 2003: 222). En la segunda mitad del siglo XX, el profesor Santiago Pacheco Cruz registró en su *Hahil tzolbi-chunil tan Mayab* —diccionario de la lengua maya yucateca único en su tipo porque las entradas y definiciones están en este mismo idioma— el comportamiento de la zarigüeya para alimentarse y la reacción de los humanos al descubrirla tratando de conseguir su alimento. Helo acá:

Och: Chichan balché zuc u ximbal yetel ákab utial yocól táncab u ocoltik xcax ku hokzic ich zooy chen yetel cu tzén[ti]cuba; yetel kine matech u xinbal tumen zeb u machal uá zeb u cimzaal tumen cu tácal u hool yetel u [y]auatil le xcaxo. Cu yantal yanal cabal kaax heua cu yantal xan tac pach-luumoob; má pecotzilí, ma kooxi, cu puhul heua ma tu betic lob. Má tu hantal u bakel le box ocho heuac le u zacilé, cí u hanalil.

Zorro: Es un animal pequeño de hábitos nocturnos que entra a los patios de los solares para sustraer un ave de su gallinero. Este animalito solo se alimenta de gallinas. No anda de día porque es capturado con más facilidad o es ultimado porque lo delatan los gritos y lamentos de las gallinas. Habita en el monte bajo e incluso en las partes traseras de los solares. No es peligroso ni arisco, es asustadizo e inofensivo. No es de consumo humano la carne de la zarigüeya negra, pero sí la de la blanca. Su carne es rica de comer.³

3. Traducción directa del maya yucateco al español.

La violencia contra estos animales continúa, pues en el primer decenio de este siglo XXI se reportaron casos de zorros lapidados o apaleados, macheteados y arrojados a la carretera para que los automóviles los atropellen.

Es tan común y cotidiana la violencia que vive este animal que en los dos ejemplos que provee el *Diccionario maya popular* sobre el “zorro”, éste es muerto a manos del hombre. En el lexicón se lee *Tin kíinsaj juntúul sak ooch* ‘Maté un zorro blanco’ y *Tin kíinsaj juntúul ooch áak’abjij* ‘Maté un zorro anoche’. Asimismo, un eufemismo del acto de sostener relaciones sexuales es “tranquear al zorro”. Por ejemplo, se dice que una persona “fue a tranquear al zorro”. El verbo “tranquear” es un regionalismo para expresar la idea de “azotar con una tranca” o “apalear” que es lo que sucede “cruelmente con los zorros cuando intentan comerse las gallinas”.



Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez, 2025.



PACHECO CRUZ

De la Sociedad Mejicana de Geografía i Estadística i de la de Geografía e Historia de Guatemala.

Hahil Tzolibichunil Tan Mayab
O
Verdadero Diccionario de la Lengua Maya



Mérida — Yucatán — Méjico

1 9 6 9

Portada del *Hahil tzolibichunil tan Mayab* o *Verdadero diccionario de la lengua maya*, de Santiago Pacheco Cruz (1969).

Comentarios finales

Entre los animales del Nuevo Mundo, los españoles sintieron gran asombro por la zarigüeya, a quien describieron con mucho detalle. Las fuentes documentales, como crónicas y diccionarios, muestran cómo los hombres se relacionaban con este animal en tiempos de la colonia española. Los castellanos e indígenas, especialmente en Yucatán, la veían como una criatura cargada de crías, una amenaza para las aves de corral e incluso, como alimento.

Además, el hombre tiene una deuda histórica con el tlacuache por haberlo maltratado y asesinado con saña a través de los siglos. En Yucatán, por ejemplo, para concientizar el respeto hacia el zorro suelen ser destacados los beneficios ambientales y médicos que la zarigüeya aporta al hombre, como la eliminación de plagas o la elaboración de antídotos contra el veneno de serpientes. Sin embargo, el silogismo “este animal me sirve, entonces debo conservarlo” es peligroso. ¿Acaso está bien maltratar o incluso asesinar a una criatura sólo porque no se obtienen beneficios de ella? Toda ser vivo, incluido el zorro yucateco, debe ser respetado simplemente por existir.

Para leer más:

Corona-Martínez, Eduardo

2011 Algunas historias del señor tlacuache, un animal elusivo. *El Tlacuache. Suplemento cultural*. Año X. Número 500: 2-4.

Fernández de Navarrete, Martín

1880 *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, volumen III. Imprenta y librería de Moya y Plaza, Madrid.

Garza, Mercedes de la (coordinadora)

1983 *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán* (Mérida, Valladolid y Tabasco), Vol. I. Edición preparada por Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León y Tolita Figueroa. Serie “Fuentes para el estudio de la cultura maya”, 1. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

López Austin, Alfredo

2003 *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ruiz Piña, Hugo, José Pacheco Castro y Jorge Lugo Pérez

2013 El “zorro” de Yucatán y su relación con la población humana. En *Estudios multidisciplinarios de las enfermedades zoonóticas y ETVs en Yucatán*, editado por Jorge Pacheco Castro, José Antonio Lugo Pérez, Lizbeth Tzuc Canché y Hugo A. Ruiz Piña, pp. 216-232. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Ilustración: Jorge Luis Mejía Ramírez, 2025.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH